XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

La primera vez en política: construcción del compromiso y entrada a la militancia en la escuela secundaria. Argentina, 1983-2022.

Marina Larrondo.

Cita:

Marina Larrondo (2023). *La primera vez en política: construcción del compromiso y entrada a la militancia en la escuela secundaria. Argentina, 1983-2022. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/437

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XV Jornadas de la carrera de Sociología “Aportes y desafíos de la Sociología para pensar y problematizar nuestro tiempo”
Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires

La primera vez en política: construcción del compromiso y entrada a la militancia en la escuela secundaria. Argentina, 1983-2021

Marina Larrondo
CIS IDES-UNTREF/CONICET
mlarrondo@udesa.edu.ar

1. Introducción

Esta ponencia se propone presentar los resultados iniciales de una investigación sobre cómo se construye la primera experiencia de compromiso político en el caso de los jóvenes estudiantes secundarios. Más precisamente, se busca indagar cómo hacen su entrada en la política, cómo inician sus carreras de militancia y que factores contribuyen a ello. La participación en la escuela secundaria reviste un particular interés por dos motivos: en primer lugar, por su interés como forma de militancia en sí misma. En segundo lugar, contribuye al campo de los estudios de las carreras de militancia en general dado que suele ser el primer compromiso de los militantes jóvenes e, incluso, de militantes y activistas consagrados. Los hallazgos que se presentan constituyen una primera aproximación empírica en un doble sentido: por un lado, se rastrea el momento de la construcción de la disposición al compromiso y, por otro lado, las condiciones de posibilidad y los factores que contribuyen al ingreso a grupos, espacios y causas de militancia concretos. Así, se da cuenta de un proceso de socialización política que se nutre de múltiples experiencias y que, en ocasiones, comienza en la infancia.

Se analizaron entrevistas biográficas producidas en distintos contextos de investigaciones propias, las cuales recogen los testimonios de militantes y ex militantes secundarios que participaron por primera vez en y/o desde la escuela secundaria en distintos periodos del período democrático en la Provincia de Buenos Aires (Argentina) entre los años 1983 y 2022.

2. Devenir militante: aspectos conceptuales y metodológicos

El marco con el que trabajamos parte de la noción de carrera (Becker, 2016) y retoma conceptos clave provenientes de la sociología del compromiso militante, el cual propone pensar la militancia como un proceso: qué factores hacen a la predisposición a la militancia, cómo se produce el pasaje de la adhesión a la militancia activa, de qué modos se desarrolla el quehacer militante en el marco de espacios y agrupaciones que condicionan ciertas decisiones “subjetivas” (Filleule, 2015, Agrikoliansky, 2017). Considerada una decisión aparentemente “subjetiva”, “individual”, el pasaje a

un compromiso activo se concibe como una síntesis de decisiones personales y atribuciones de sentido en el marco de procesos y relaciones sociales que las condicionan y posibilitan. Así, “si la unidad pertinente es el individuo, éste no se considera al margen de las lógicas sociales colectivas que se le imponen y de las condiciones en las cuales trama con otros individuos relaciones sociales determinantes de sus compromisos” (Filleule, 2015).

Dado que es una propuesta analítica que intenta captar la construcción de un recorrido personal en el marco de determinados procesos colectivos, es central el análisis de la socialización política (Benedicto, 1995, Filleule, 2013) entendida como un proceso dinámico en el que tienen fuerte peso las primeras experiencias y disposiciones (Lahire, 2012 y 2006) que se reactualizan y retroalimentan permanentemente a partir de los diferentes ámbitos y espacios sociales en los que los individuos construyen aprendizajes políticos, incluyendo no solo la familia sino también la acción colectiva, los movimientos sociales y los consumos culturales (Filleule, 2013; Lahire, 2012 y 2006), las grupalidades/culturas juveniles (Chaves 2010; Reguillo Cruz, 2000, Feixa, 2022) y la propia escuela secundaria.

En este trabajo, se opta por utilizar la noción de *disposición,* que rescata la pluralidad y la complejidad que suele encontrarse en el análisis empírico de los relatos experienciales. La noción de disposición propuesta por Bernard Lahire parte de una mirada plural de la individualidad y de los ámbitos socializadores que las generan. Como sostiene Lahire (2012 y 2006), “lo singular es necesariamente plural. La coherencia y la homogeneidad de las disposiciones individuales consideradas por las sociologías en la escala de grupos o de instituciones se transforma en una visión más compleja del individuo menos unificado y portador de hábitos (esquemas o disposiciones) heterogéneos y, en ciertos casos, contradictorios” (Lahire, 2012: 93) . La eventual contradictoriedad y heterogeneidad es producto de, justamente, la pluralidad de espacios de socialización en los que está sometido el individuo. Ello es capaz de generar disposiciones y estas de actualizarse - o no- según los diversos contextos y situaciones en las que se da la acción social. No hay, entonces, un hábitus primario (de clase, o relativo a *un campo*) si no individuos con disposiciónes originadas en espacios heterogéneos y cuya actualización y resultados (principios de percepción, juicios, formas de actuar) deben ser indagados empíricamente y para cada caso. Siguiendo al mismo autor, el ciclo de vida importa: en el análisis de la construcción de las disposiciones en la adolescencia, la familia tiene un peso muy importante aunque no de modo lineal, en ocasiones, es contradictorio y compite con los miembros de la familia extensa, el grupo de pares y los consumos culturales juveniles. El autor propone poner en primer plano estas tensiones e interdependencias en el análisis concreto de las prácticas juveniles.

El campo político/militante junto con el espacio familiar son los ámbitos por excelencia de socialización política y, por ende, de producción de aprendizajes políticos y “adquisición” de saberes y habilidades que hacen a la construcción de un capital militante (Poupeau y Matonti, 2007) capaz de valorizarse, con sus propias reglas, en distintos espacios políticos y no políticos. En el marco de este trabajo centramos el análisis no tanto en los efectos de larga duración de la socialización dada en los espacios políticos en si (que se desarrollará en trabajos posteriores) y sus modos de

ponerse en juego en la reafirmación del compromiso y el sostenimiento de las carreras, si no en la construcción de las predisposiciones y la asunción del primer compromiso político. En dicho alcance analizamos las potencialidades y construcción de capitales militantes. Por último, es importante reponer que la militancia secundaria tiene actores establecidos y formas organizativas de larga data (Larrondo, 2014) pero que también se van conjugando, adhiriendo y mixturando con nuevas causas públicas que lo trascienden. Esto se vincula, además, con un rasgo que debe tenerse en cuenta a la hora de trabajar con la categoría de carrera: la presencia de puntos de viraje y acontecimientos que hacen a los cambios de perspectiva de los sujetos se vinculan, muy frecuentemente con estos cambios macrosociales. En otras palabras, importan los eventos/encuentros y acciones fortuitas que motorizan la vida de los sujetos y como se mixturan con aquellas condiciones y, particularmente, junto con las causas públicas disponibles en cada momento. Es decir, las causas y espacios disponibles condicionan e impulsan la entrada a la militancia (Berardi, 2020) Como sostiene Collovald (en Pudal, 2011) “las disposiciones hacia el compromiso (…) son impulsadas por el encuentro entre las dinámicas de las trayectorias sociales y de las oportunidades, construidas socialmente y políticamente, ofrecidas a las aspiraciones, proyectos o ideales preconstituidos para realizarse” (Collovald, 2002: 194) .

Con el objetivo de comprender la militancia como carrera, la estrategia utilizada es el enfoque biográfico bajo el abordaje teórico metodológico denominado *Life Stories* (Meccia, 2020). Se trata de un enfoque interpretativista en el que se busca identificar y reconstruir procesos subjetivos como foco central, siendo la reconstrucción de las realidades macrosociales el telón de fondo que contribuye a explicar las perspectivas del actor. Así, se busca, en esos relatos retrospectivos, puntos de inflexión (Sautu, 1999) que marcan momentos significativos de cambios en la dirección del curso de vida (Guelman, 2013). Los aspectos macro sociales, esto es, las causas militantes disponibles, los contextos sociohistóricos, las características de los espacios políticos en los que se desarrollan estos relatos son condicionantes y posibilitadores objetivos sobre los que trabaja la subjetividad (Meccia, 2020; FIlleule, 2015) y por ello son reconstruidos en secciones posteriores. En relación a la estrategia de análisis de los datos,el enfoque biográfico es compatible con diversas perspectivas y tratamientos de los mismos. En este caso, optamos por el análisis de emergentes temáticos en el marco de la teoría fundamentada con el fin de registrar regularidades, aspectos en común que den cuenta de factores comunes y diferencias típicas (Kornblit, 2010) . Estos emergentes de los datos son aquellos vinculados a la predisposición a la militancia, modos y espacios de compromiso/involucramiento (Strauss y Corbin, 2016). A continuación se presenta el listado de los entrevistados, años en los que transcurrió la escuela media, tipo de militancia y espacio político.

-Ariel P.,1984-1988 (La Plata) militancia estudiantil y partidaria, Juventud Peronista
-Lorena, 1986-1990 (La Plata) militancia estudiantil y partidaria, Franja Morada/Juventud Radical
-Marcos, 1982-1986. (Gral. Conesa) militancia estudiantil-escolar y religiosa: Centro de Estudiantes y grupo parroquial.

-Marcelo, 1982-1986 (Del Viso) militancia estudiantil-escolar. Centro de Estudiantes de colegio católico

-Ariel B., 1984-1988 (Martínez) militancia estudiantil y partidaria. Centro de Estudiantes de escuela pública y Peronismo Renovador.

-Rodrigo, 1987-1992 (San Justo) militancia estudiantil-escolar. Centro de Estudiantes de escuela industrial pública

-Santiago, 1989-1993 (La Plata) militancia estudiantil-escolar. Radio y Centro de Estudiantes de colegio universitario

-Paola, 1991-1995 (La Plata) militancia estudiantil e Izquierda independiente

-Yamila, 1991-1995 (Gran La Plata) militancia estudiantil y barrial, Centro de Estudiantes de escuela pública.- MTD Aníbal Verón

-Santiago L., 2001-2005 (Ayacucho) militancia estudiantil y partidaria, Centro de Estudiantes – Izquierda independiente

-Dolores L., 2003-2006 (Ayacucho) Estudiantil y partidaria,Centro de Estudiantes – Izquierda independiente

-Juan P., 2005-2010 (La Plata), militancia estudiantil y partidaria - Juventud Guevarista

-Melany, 2008-2012 (La Plata), militancia estudiantil y kirchnerismo - La Gloriosa UES

-Luci, 2007-2011 (La Plata) militancia estudiantil y kirchnerismo- La Campora/UES

-Ludovico, 2009-2013 (La Plata) militancia estudiantil y kirchnerismo-La Campora/UES

-María, 2009-2013 (Ituzaingó) militancia estudiantil y kirchnerista sin agrupación

-Pablo, 2010-2014 (Ituzaingó) militancia estudiantil y partidaria, Federación Juvenil Comunista

-Pedro, 2008-2012 (Pergamino) militancia estudiantil en la Coordinadora de estudiantes secundarios y Unión de Juventudes por el socialismo

-Nicanor, 2009-2014 (San Nicolás) militancia estudiantil en La Cámpora/peronismo barrial

-Lucas, 2009-2013 (Pergamino) militancia estudiantil e independiente. Coordinadora Estudiantes secundarios/Independiente

-Yesica, 2009-2014 (Tres de Febrero-Caseros) militancia estudiantil y peronismo militante - Frente Secundarios Peronistas Tres de Febrero

-Luciano, 2009-2014 (San Justo), militancia estudiantil. UES La Matanza y Movimiento Evita

-Guadalupe, 2014-2017 (Ranelagh) militancia independiente y escolar-feminista

-Tamara, 2014-2017 (CABA) militancia estudiantil y feminismo, campaña por el aborto, Centro de Estudiantes, Patria Grande/La Mella

-Eugenia, 2015-2019 (CABA) militancia estudiantil y feminismo, Centro de Estudiantes, El estallido

-Ciro, 2016-2020 (Escobar) militancia en Secundarios por la vida y partidaria, Republicanos Unidos

-Valentina, 2016-2020(La Plata), militancia partidaria, La libertad avanza.

-Gastón, 2016-2020 (San Justo) militancia partidaria y estudiantil, La libertad avanza.

3. Generaciones políticas, espacios y causas disponibles en el periodo de estudio

La militancia secundaria se enmarca en un contexto militante más amplio que contribuye a explicarla. En estudios previos se ha reconstruido y analizado el movimiento estudiantil secundario (Larrondo, 2014; Larrondo y Nuñez, 2021), mientras que otros trabajos dan cuenta de las características de la militancia juvenil durante de los años de la transición democrática en la Argentina, los 90 y los 2000 (Bonvillani et, al, 2008; Vommaro, Larrondo, Nuñez y Vázquez, 2020). Así, durante la transición democrática en la Argentina, la militancia se constituye a partir de una frontera muy clara de oposición a la militancia revolucionaria de los años setentas. En esos años, se trataba de hacer política desde, para y por las reglas del juego de la democracia formal, a partir de instituciones: partidos politicos, centros de estudiantes, sindicatos. El movimiento estudiantil secundario se estructuró a partir de organizaciones independientes pero, más fuertemente, desde las ramas de secundarios de los partidos politicos que proveían herramientas discursivas, políticas y organizativas a sus militantes para incidir y promover la formación de centros de estudiantes y coordinadoras a nivel local. Los reclamos se vinculaban a la modernización de los planes de estudio, el boleto escolar gratuito, una mayor democratización de las escuelas y el pedido por “hacer política en serio” y no mera actividad cultural y cooperativa.

Este escenario va a cambiar durante los años noventas. La “larga década neoliberal” estuvo caracterizada por el distanciamiento de los jóvenes de la política institucional (partidos politicos), y la canalización de la participación a través de movimientos sociales territoriales, de derechos humanos y/o independientes. En la escuela secundaria comienza un periodo de luchas en oposición a la reforma educativa que llevara adelante el entonces presidente Carlos Menem, la cual incluía la transferencia de servicios educativos desde la jurisdicción nacional a las provinciales, cambios en la estructuras de las modalidades y ciclos y recortes en los sucesivos presupuestos educativos. La protesta en contra de dichas reformas, los reclamos en solidaridad con docentes, movimientos de trabajadores desocupados y la alianza de los militantes secundarios con la causa anti violencia policial hacia los jóvenes y otros movimientos de derechos humanos caracterizaron al movimiento estudiantil secundario en esos años. En los primeros años de la década de los dos mil, el movimiento estudiantil entra en una relativa latencia.

A partir de los años 2009-2010 se vislumbra una revitalización de la participación en organizaciones del movimiento estudiantil secundario, motorizada por dos factores interrelacionados. El primero tiene que ver con un proceso general de emergencia y “auge” de una militancia juvenil kirchnerista, fuertemente interpelada por el Estado, entre los años 2008-2009 y 2015. En segundo lugar, por la implementación de políticas públicas y educativas que impulsaron fuertemente la participación en el ámbito escolar y social y comunitario (cfr Larrondo, 2014, Vázquez, 2016). El actor “juventud” y más específicamente, los secundarios se instalaron como protagonistas posteriormente al conflicto con las patronales rurales en el año 2008, conflicto que polarizó a la sociedad argentina y que llevó a muchos jóvenes a expresarse en las calles y en las redes sociales. Este

crecimiento se acentuó tras el fallecimiento del ex presidente Néstor Kirchner en 2010, acontecimiento que promovió una fuerte adhesión de juventudes al denominado proyecto nacional y popular (Artola, 2012; Pérez y Natalucci, 2012; Larrondo, 2013). Esta "juventud que se hacía visible" fue tomada como hito simbólico por el discurso oficial, especialmente, por la ex presidenta, contribuyendo así a engrosar la idea de que los jóvenes retornaban o se sumaban a la política de un modo masivo. El "conflicto de la 125" en el año 2008 y su extensión, generó no sólo el aumento de una militancia juvenil oficialista. Produjo, también, la visibilización de otras juventudes partidarias opositoras que habían cobrado fuerza en años recientes o que surgieron en ese contexto. El trabajo de los autores que investigaron a las juventudes del PRO, principal partido de la alianza Cambiemos, de orientación de centro derecha, (Cozachcow, 2013; Vommaro y Morresi, 2014) muestran que una parte importante de estos jóvenes comenzaron a participar políticamente movidos por esa coyuntura. Como era esperable, este "auge" de las juventudes políticas repercutió en las organizaciones del movimiento estudiantil secundario en el que las agrupaciones kirchneristas tomaron una visibilidad y presencia indiscutible. Pero principalmente, la irrupción de los grupos estudiantiles de orientación kirchnerista generó un desafío y planteó una disputa en las identidades previas que hasta entonces tenían un protagonismo casi único en el movimiento estudiantil. Los espacios juveniles independientes sostenían una mirada crítica en torno a las identidades político-partidarias y, aún en sus diferencias, tenían una notable actuación en barrios, universidades y escuelas secundarias. Por su parte, fueron las juventudes de izquierda que estaban organizadas quienes quizás más fuertemente respondieron en el espacio público al advenimiento de la juventud kirchnerista. Por supuesto, lo hicieron marcando una fuerte distancia y oposición, rechazando el discurso oficial acerca del encantamiento de los jóvenes con el "proyecto nacional y popular". El asesinato del militante del Partido Obrero Mariano Ferreyra durante una protesta sindical desató el reclamo de justicia, pero también habilitó la construcción de un hito simbólico diferenciador. Así, su figura se constituyó como emblema de la "verdadera juventud militante", la que siempre estuvo "en la calle luchando" y expresada en el eslogan "La juventud militante es la que lucha por el socialismo". Por su parte, si bien el partido PRO, antes mencionado, por su estrategia partidaria y su orientación ideológica no formó parte del movimiento estudiantil secundario, resulta relevante dado que desde fines de la década de los 1980 no se conformaba una juventud política de esa orientación ideológica.

El año 2015 marcará un nuevo hito para el activismo juvenil y para la militancia secundaria. En primer lugar, el cambio de signo del nuevo gobierno, de centro derecha, implicó un relativo declive de las organizaciones juveniles kirchneristas en general y de aquellas que actuaban en el movimiento estudiantil secundario en particular (Larrondo, 2018). Algunas medidas del nuevo gobierno como los intentos de establecer recortes presupuestarios en el área educativa implicaron la movilización masiva de las juventudes y centros de estudiantes, tanto kirchneristas como de izquierdas. Lo mismo sucedió en algunas localidades del conurbano bonaerense frente a episodios de violencia policial dirigidos a jóvenes (Larrondo, 2018). Sin embargo, el hecho que más fuertemente marcó la militancia secundaria e implicó una verdadera ruptura en cuanto a demandas, formatos y actores fue la irrupción del feminismo en las juventudes (cfr Larrondo y Ponce Lara, 2019) y

en la escuela secundaria. El movimiento iniciado por #NiUnaMenos, las masivas movilizaciones en torno a la aprobación de la Ley de Interrupción voluntaria del embarazo, las demandas por Educación Sexual Integral al interior de las escuelas confluyeron en un movimiento que se reflejó en infinidad de protestas, sentadas y denuncias públicas que, a partir del año 2015, recorrieron las escuelas secundarias tanto públicas como privadas. Por último, la emergencia de la militancia en las nuevas derechas, especialmente, en partidos liberales y en el espacio libertario que había comenzado en el año 2019, se intensificaron fuertemente durante la pandemia de COVID 19, particularmente, en la etapa de aislamiento obligatorio. Asi, se observa la emergencia de sectores juveniles militantes que se definen abiertamente anti kirchneristas, anti populistas, anti comunistas y liberales o, incluso, de derecha (Vázquez, 2022). Entre sus consignas demandan un estado mínimo, la baja de impuestos, el ultra liberalismo económico y la "dolarización" de la economía, pero también la defensa de valores tradicionales y conservadores como la familia, el derecho a portar armas, se declaran mayormente opositores a lo que denominan "ideología de género" y "antiprogres". Esta militancia juvenil se caracteriza, muy fuertemente, por construir comunidad y sentido de pertenencia a partir de la generación de contenidos en redes sociales (cfr Kesler, Vommaro y Paladino, 2021) y la difusión y utilización de consumos culturales bien específicos como libros, videos producidos por influencers e intelectuales y profesionales de dicha orientación (cfr Saferstein y Godentul, 2022; Vazquez, 2022). En definitiva, en el presente conviven diversos movimientos en el activismo juvenil: las militancias de izquierdas, las militancias kirchneristas/peronistas, la militancia de derechas que incluye a los jóvenes libertarios, y el movimiento feminista y de la disidencia sexual que atraviesa los tres primeros y que también tiene cierta presencia en el último. Todos ellos están presentes en la escuela secundaria y, desde ya, en la militancia secundaria.

El recorrido hecho hasta aquí da cuenta de las características de las causas públicas, militancias y espacios politicos sobre las cuales se van a iniciar determinados compromisos aún frente a la presencia de disposiciones y socializaciones similares.

4. Comenzar a militar

Un primer grupo de emergentes de las entrevistas que interesa particularmente son aquellos referidos al denominado pasaje al acto, es decir, el momento en el que a partir de determinadas disposiciones se inicia el compromiso. Así, puede observarse que el comienzo de la militancia activa se produce, generalmente, a través de la entrada a participar en dos espacios simultáneos: el centro de estudiantes o el espacio participativo de la escuela y/o un espacio partidario, coordinadora estudiantil u otra causa/movimiento por fuera de la escuela, estando ambas generalmente vinculadas en el propio relato militante como mutuamente implicadas. Es el caso de las ramas de secundarios de los partidos politicos el compromiso suele iniciarse o bien desde el partido hacia la escuela, o comenzar en la escuela a partir del centro de estudiantes y desde allí, a través de referentes (amigos o compañeros) se inicia una participación en el espacio partidario. Lo mismo sucede con otros movimientos sociales. Por otra parte, es posible encontrar una forma participativa netamente escolar o cooperativa (Larrondo, 2014) pero no es lo más común. En una palabra: lo

más frecuente es que el compromiso sea simultáneo y que la militancia secundaria trascienda lo escolar. En los relatos estas instancias aparecen como indisociables, como parte de un compromiso político en el que lo escolar se entrelaza con cosmovisiones políticas más amplias. Estas formas de comprometerse van a cambiar a lo largo de las distintas generaciones políticas -como mostraremos luego-, al igual que las características de las disposiciones y sus condiciones de producción.

El "pasaje al acto" y sus modalidades concretas varían, entonces, de acuerdo a las características de las disposiciones de los y las jóvenes pero también de los espacios y causas disponibles en el entorno (presencia o no de centro de estudiantes en la escuela, ocurrencia de eventos políticos y culturales, acontecimientos, presencia de militancia partidaria o movimientos a nivel de la ciudad/ localidad) o incluso de acuerdo a lo azaroso de los encuentros con otros militantes o referentes, sobre todo en ciudades más pequeñas y más aún, en la web. Las causas públicas que se constituyen como propiamente juveniles en cada momento también forman parte de este locus que determina el pasaje a la acción, la elección de una causa o espacio político concreto al cual adherir. Este "menú" se amplía a través de las décadas. En definitiva, el inicio del compromiso concreto se juega en ese intersticio entre las disposiciones y los espacios y causas disponibles y próximos y los "acontecimientos", eventos en los que se participa. Esto se modificará fuertemente en los últimos veinte años a partir de la irrupción del uso de las redes sociales como constructora de identidades, comunidades y grupalidades juveniles (Feixa, 2022), momento en que, como veremos, aparece una especie de autoagenciamiento de las causas y los compromisos.

5. Disposición y socializaciones políticas.

En la mayoría de los relatos de vida, la familia aparece como el primer espacio en el que se desarrolla y plantea una inquietud por los asuntos públicos y una mirada política para leerlos. Así, es posible encontrar distintas situaciones. En primer lugar, una muy documentada en el estudio de las militancias que es la situación de "herencia": jóvenes militantes que provienen de familias militantes y cuya socialización política familiar ha sido tan marcada que el pasaje al acto es casi automático, incluso en el mismo espacio e identidad política. Se trata, por ejemplo, de jóvenes que encuentran en la política un medio natural, relativamente dado: socializados en una familia en la que la política se vive y se practica, lo más común es que inicien un compromiso en el centro de estudiantes y en un espacio ideológico afín al del hogar. Un segundo tipo de socialización familiar se da en aquellas familias en las que la militancia político partidaria no necesariamente está presente pero si algun tipo de participación o involucramiento político vinculado a la expresión de opiniones, hablar de política, "estar interesados" o, esporádicamente comprometerse en algunos espacios o causas. En tercer lugar aparecen situaciones de no interés por la política aunque si se reconocen afinidades o simpatías. Por último, aparecen el caso de las familias totalmente indiferentes a la política o incluso, reacias o que se oponen a la participación. Como es obvio, en estos casos la socialización política no se produce en el espacio familiar si no en otros espacios. Es im-

portante destacar que la “nula” referencia familiar es poco frecuente: la gran mayoría de los entrevistados alude a algún tipo de posición política familiar y se la ubica en el espectro ideológico

Como menciona Lahire, la familia no es el único espacio de socializaciones y construcción de las disposiciones políticas si no que interactúa con otras: grupos de pares y las denominadas “culturas juveniles”. En nuestros casos, aparecen otros agentes capaces de construir disposiciones políticas que “compiten” con la familia -o se complementan- o bien se constituyen como el ámbito principal de socialización y aprendizajes politicos. En primer lugar, podemos mencionar los referentes: personas concretas que aparecen en los relatos como aquellos que revelan o transmiten ciertos saberes o ideas sobre la política y que pueden ser docentes, amigos o compañeros o -en periodos más recientes- influencers, periodistas o twitteros. En segundo lugar, los propios espacios actúan como ámbito de formación política: los centros de estudiantes, las actividades partidarias, el colectivo o movimiento en el que se participa. Por último, una figura muy especifica de socialización política la constituyen los “eventos”. Se trata de encuentros de jóvenes casi siempre con alguna agenda de trabajo, discusión, tarea solidaria o puesta en marcha de proyectos didácticos que forman parte de distintos programas y son organizados por organizaciones estatales (políticas públicas o políticas educativas), partidarias o incluso por ONGs de distintas orientaciones políticas. Las marchas y acciones de protesta también pueden considerarse eventos. Un ejemplo de ello eran las “ferifiestas”, festivales culturales al aire libre organizados por la Federación Juvenil Comunista en los años de la ochentas, o los festivales de rock en los años 1990 que organizaban coordinadoras de movimientos sociales. Durante los años posteriores a 2010, hubo, además, una fuerte presencia de políticas públicas participativas y muchas de ellas incluían eventos. Estos se conformaron como espacios en los que jóvenes tomaban contacto con la participación y/o la política por primera vez (cfr Vazquez, 2016, Roizen, Vázquez y Kriger, 2021). A modo de ejemplo, podemos mencionar los programas parlamento juvenil del mercosur[1], consejo deliberante/parlamento joven[2], jóvenes y memoria[3], entre otros. Desde el ámbito de las ONGs, charlas TED o Junior Achievement.

Así, cada relato del inicio del compromiso combina, de modo particular ,estos factores: la influencia familiar y la configuración de sensibilidades o intereses políticos “propios”, el encuentro con una causa pública o espacio político (centro de estudiantes, rama partidaria, movimiento social), a través de un evento o referente o incluso lo que podemos denominar “autoagenciamiento”. Sugerimos esta categoría para especificar un tipo de predisposición que se inicia a partir de la elaboración más “solitaria” sobre la política que hacen algunos jóvenes a partir de la combinación de lecturas, uso de redes sociales, consumos musicales que luego sirven de puntapié para buscar el espacio de militancia concreto más afín a estos intereses.

---

[1] ver http://parlamentojuvenil.educ.ar/

[2] Se trata de programas implementados a nivel local donde jóvenes de escuelas secundarias simulan y ocupan las bancas de concejales y plantean proyectos de ley/ordenanza.

[3] ver https://www.comisionporlamemoria.org/jovenesymemoria/

En síntesis, estos elementos que hacen a la construcción de una disposición al compromiso son distinguibles analíticamente pero, en los relatos -y obviamente en la propia práctica cotidiana- aparecen de modo más o menos simultáneo. Como veremos en la sección siguiente, estos inicios en la carrera militante cambian a medida que cambian las generaciones políticas. Sobre ello avanzaremos en la sección siguiente.

6. **Los inicios del compromiso a través de las generaciones politicas.**

En los relatos de los años ochentas prevalecen las formas más "hereditarias" de inicio del compromiso en cuanto a un pasaje muy directo o cercano entre la socialización política familiar -y por ende, las ideas, cosmovisiones e identidades político partidarias transmitidas- y la decisión de comenzar a militar en determinados espacios políticos. Asimismo, los entrevistados suelen ser muy similares en términos de estratos sociales de procedencia. Mayormente, se trata de jóvenes de clase media o clase media alta, con un alto capital cultural de origen que concurren a escuelas públicas bastantes reconocidas de sus ciudades. Casi la totalidad de los entrevistados refiere una familia militante de una identidad política bien definida (peronismo, radicalismo, izquierda), entusiasmada con el retorno de la democracia. A partir de esta efervescencia que "se mama" en casa, estos jóvenes comienzan a participar en la coordinadora estudiantil de la localidad y la rama juvenil del partido político (el caso de Ariel P., en el peronismo y Lorena, en el radicalismo), o el caso de Ariel B., en la unidad básica del peronismo renovador de su localidad. El caso de Ariel B. es muy interesante porque ilustra la presencia de estos aprendizajes politicos que redundan en la construcción de un interés propio por la política y por ciertas causas de corte progresista transmitidas en la familia, pero que no necesariamente culminaron en la "copia" de la la identidad política de los padres, que se identificaban con la izquierda. Ariel B. construyó su preferencia y su elección a partir de la atmósfera política familiar y lecturas propias, que realizó a partir de libros y revistas que encontraba en su casa -como la enciclopedia de historia argentina de José Ma. Rosa, diarios y las charlas con su amigo peronista presidente del centro de estudiantes. Los casos de Marcos y Marcelo serán los más distantes en este sentido: representan también una militancia puramente escolar/cooperativa: ambos conforman y participan centros de estudiantes secundarios de corte cooperativo/solidario sin vinculación con otras causas o espacios político partidarios pero sí en relación con espacios de socialización comunitaria previa (scoutismo e iglesia católica).

Los relatos de los militantes de los años noventas y comienzos de la década de los dos mil muestran claras diferencias con los anteriores. En primer lugar, se trata de jóvenes que no solo concurren a escuelas "reconocidas" si no a escuelas públicas, incluso consideradas como menos prestigiosas o "periféricas". Por otro lado, si bien muchos provienen de familias con un interés por la política o incluso experiencias de militancia sindical (como son los casos de Paola y Yamila), en no todos los relatos hay una familia militante. Aparece otra figura familiar. No ya la familia militante si no aquella "que simpatiza" o la familia en la que "siempre se habló" de política pero que no necesariamente participó. En tercer lugar, ninguno de los jóvenes se involucra a partir de partidos poli-

ticos si no que lo hacen desde causas (principalmente, de derechos humanos), la asistencia a eventos de protesta y de trabajo comunitario en movimientos sociales territoriales y/o de trabajadores de desocupados o incluso desde recitales de rock considerados en tanto espacio de "resistencia" y oposición al gobierno y, en términos más amplios, al neoliberalismo. Tanto Paola como Yamila inician su militancia en la escuela pero a la vez comprometidas con el trabajo barrial y con organizaciones de derechos humanos vinculadas a la militancia anti represión policial e institucional. También aparecen relatos de una participación más anfibia y "distanciada", desconfiada. Es el caso de Santiago, quien, proviniendo de una familia a la que describe como bastante politizada, definía su ideología como "antineoliberalismo" pero más cercana a la música como identidad política. El comenzó a involucrarse desde la radio de la escuela, con una participación muy marginal en el centro de estudiantes. La afinidad política y espacio identiatario que describe es con ciertas bandas de rock que expresaban críticas sociales y mensajes políticos. Cabe aclarar que la presencia de estos relatos no implica el borramiento de los estilos de compromiso que prevalecían en la década anterior: una parte importante de jóvenes militantes de los noventas provienen de familias militantes y de alto capital cultural en escuelas públicas reconocidas (como es el caso de Santiago L. y Dolores L.), quienes hasta el día de hoy sostienen una militancia en un partido de izquierda. Justamente, lo que mostramos son estilos de compromiso que emergen y se destacan como característicos de una generación.

Durante el período kirchnerista, y en relación a los cambios antes señalados, se observan relatos que dan cuenta de una nueva configuración, dada por una ampliación de las formas de inicio del compromiso. En primer lugar, se vuelven a encontrar jóvenes militantes que inician su compromiso en los centros de estudiantes, coordinadoras y espacios partidarios y que provienen de familias militantes, muchos de ellos comparten en familia un fuerte entusiasmo con el proyecto "nacional y popular" (kirchnerista). Es el caso de Lautaro y Luli (La Cámpora), Arturo (UES La Plata), y Melany (La Gloriosa UES), quienes claramente se definen como miembros de familias peronistas. Pero también aparecen otras identidades políticas: Juan P. (Juventud Guevarista), Pedro (Unión de Juventudes por el Socialismo) y Lucas (izquierda independiente) que remiten a una militancia familiar. En este periodo encontramos, también, nuevos relatos militantes. Por un lado se trata de jóvenes que provienen de familias de sectores populares que no reconocen una militancia orgánica si no experiencias de trabajo barrial o sindical, como es el caso de María. Aquí encontramos la mención de ciertos eventos o experiencias que contribuyeron a construir un primer interés en la política y que surgieron desde espacios más diversificados, más allá de la familia o amigos. Para ella, su compromiso se inicia en el Centro de Estudiantes pero en simultáneo a su participación en el programa consejo deliberante joven de su municipio. Del total de entrevistados de este periodo al menos cuatro hacen mención a estos eventos.

En tercer lugar, encontramos jóvenes con familias que no tienen experiencia militante de ningún tipo pero si reconocen ciertas simpatías e interés "en lo que pasa" a nivel político. Como ejemplo, el caso de Yesica quien proviene de una familia trabajadora que nunca militó pero, al relatar el inicio de su interés en la política recupera el posicionamiento de sus padres respecto del conflicto

con los sectores agropecuarios en el denominado “conflicto del campo”. Yesica marca ese momento, siendo casi una niña, como un punto de quiebre en el que se empezó a interesar por la política y desde allí, a acercarse a un referente de la agrupación “peronismo militante”. Al momento de la entrevista, participaba de actividades de formación de dicha agrupación e intentaba conformar un centro de estudiantes en su colegio.

Como mencionamos anterioremente, lo que resulta un rasgo muy característico de este momento y que lo distancia de las décadas anteriores es que, más allá de una socialización política familiar aparecen nuevos espacios de socialización política, centrales en la construcción de la disposición y catalizadores del inicio del compromiso: los espacios participativos vinculados a programas y políticas públicas, por un lado, y a los consumos culturales y formas de relacionarse a través de la web, por el otro. Aparecen relatos en los que los y las jóvenes parecen “autogesiontar” sus inquietudes y opiniones políticas y desde allí, buscar los espacios de militancia tanto online como offline que más se acercan a ellos. Por último, y fuertemente vinculado a esto, aparecen relatos de jóvenes que no provienen de familias militantes o interesadas en la política si no de familias totalmente indiferentes o incluso desconfiadas de la política. Es el caso de Nicanor, a quien un referente barrial lo invitó a un “encuentro de estudiantes secundarios” organizado por la CTA (Central de Trabajadores argentinos) y a la que, por curiosidad, “asistió y le gustó”. Desde allí, comenzó a participar en el centro de estudiantes de su escuela y, al momento de la entrevista, deseaba militar de modo más orgánico en una organización kirchnerista. Su madre no lo acompaña, incluso se mostró disgustada con esa decisión. Nicanor relata su elección como una que le trae problemas con su familia y con el director de su escuela, que lo tilda de “politizado”. Pablo, otro entrevistado, explicaba que su militancia en la Federación Juvenil Comunista fue el resultado de una elección como consecuencia de haberse interesado por la izquierda a partir de la fascinación que le produjo Iván Drago, el personaje del film “Rocky IV”. Paralelamente a la elección final de este espacio concreto de militancia (la FJC), comenzó a participar en la coordinadora de estudiantes secundarios de su localidad y del programa parlamento joven de su municipio. Luciano, militante muy activo, se define como el hijo de una empleada doméstica que “ni idea de política”, e identifica su comienzo en la militancia a partir de toparse con una frase de Perón en las redes sociales y comenzar, así, “una investigación” propia que derivó en su acercamiento al Movimiento Evita de su localidad. Los hitos significativos que aparecen en estos se van tornando más diversos y distantes de un tipo de familia de origen, de un tipo de escuela, e, incluso, de un tipo de reclutamiento militante. En ellos, la construcción del interés es relatada a partir de seguir el hilo de materiales que azarosamente se cruzaron en la web, o bien, a partir de un evento participativo enmarcado en una política pública de participación que “los enganchó” y/o la conjugación de esas experiencias diversas.

Los años más recientes, que coinciden con el gobierno de la Alianza Cambiemos (2015-2019), la pandemia y post pandemia y el retorno del peronismo al gobierno (2020-22) fueron escenario de una acentuación aún mayor de este tipo de inicio del compromiso. Es decir, la -ya descripta- emergencia de renovados espacios ideológicos y causas se dio en conjunto con una preponderancia inusitada de las redes sociales, los contenidos web y acciones on line/off line en la sociali-

zación y formación política de los y las jóvenes. Así, del total de entrevistas (en proceso), la totalidad de los jóvenes entrevistados reconoce en las redes sociales (tik-tok, youtube, instagram y twitter) y en influencers y personajes destacados en redes la mayor fuente de aprendizajes políticos, aún en aquellos jóvenes que si provienen de familias militantes. Se destacan, también, los espacios vinculados a eventos (marchas de protesta, encuentros de jóvenes organizados por fundaciones) como espacios centrales de socialización política y como puntapié de los inicios en la militancia. Esto sucede tanto en los movimientos feministas y de la disidencia sexual como en aquellos del espacio liberal.

Así, Eugenia, Guadalupe y Tamara se acercan a la militancia secundaria conjuntamente con el feminismo aunque las tres militancias son muy diferentes. Tamara comienza su participación en la escuela a través de su interés y militancia en la campaña nacional por el aborto legal seguro y gratuito. Eso la acercó, simultáneamente, al centro de estudiantes de la escuela donde participa en el contexto de fuertes protestas por reformas curriculares implementadas desde el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Poco después, comienza a militar en La Mella, una agrupación de izquierda independiente en la que, también participa de la comisión de género. Guadalupe, en cambio, proviene de una familia sin militancia a la que define como “progre”: se encuentra con sus tías y con su madre a partir de la asistencia a las marchas de #NiUnaMenos y #8M. Comienza su participación en su escuela secundaria católica desde la iniciativa de organizar acciones en demanda de educación sexual integral y a favor de debatir abiertamente sobre la ley de aborto legal, seguro y gratuito que se estaba discutiendo en el parlamento. Como menciona, ella construye sus posturas y argumentos a partir de leer feministas en twitter y en redes sociales. Eugenia, en cambio, proviene de una familia que tuvo militancia universitaria pero en su juventud. Ella referencia a las agrupaciones y a las asambleas del centro de estudiantes de su escuela universitaria como el mayor espacio de aprendizajes politicos. El año en que comienza a militar (su primer año de secundaria), es a la vez coincidente con el año de la marcha #NiUnaMenos y con la irrupción de un conjunto de reclamos de estudiantes mujeres en clave feminista. En ese marco, Eugenia decide comenzar militar en una agrupación independiente en formación en la que era mayoría de mujeres. Es decir, su militancia política, estudiantil y de género aparecen fuertemente imbricadas.

El caso de los jóvenes liberales y libertarios también combina de un modo particular la herencia familiar, la centralidad de las redes como espacio de aprendizajes politicos y los eventos, marchas y reuniones, aunque su componente más fuerte está en las redes. Como espacio político que creció exponencialmente en la pandemia, las redes se constituyen como el espacio de acercamiento, reclutamiento, aprendizajes politicos y formación ideológica. En todos los relatos, aparece una especie de formación autodidacta: comentan que a partir de videos producidos por fundaciones, influencers, líderes del espacio, reportajes y otros materiales aprendieron las bases “doctrinarias”, postulados, estrategias políticas y cosmovisiones de sus respectivos espacios políticos. Son también las redes sus espacios de reunión, capacitación y organización institucional.

Ciro, militante de Republicanos Unidos comienza su compromiso a partir de una búsqueda de un espacio en el contexto de la discusión por la ley de interrupción voluntaria del embarazo. Su posición anti aborto remite a su membresía en un grupo parroquial, católico. Su interés por lo público y la política, dice, comenzó en la escuela secundaria cuando a los 14 años, para una materia, presentó un proyecto de construcción de una plaza en un barrio. La información sobre como armar y presentar un proyecto de ordenanza municipal para concretar dicho proyecto la fue buscando por internet. A través de la red también encontró "Secundarios por la Vida", un grupo de estudiantes secundarios de todo el país que en el contexto de la efervescencia por la discusión de la Ley de interrupción voluntaria del embarazo se hicieron escuchar en las redes y en marchas de protesta en contra de la misma. Este grupo se reunía mayormente a través de zoom y se encontraban en marchas y eventos. Desde este espacio, Ciro conoció a otros jóvenes y eligió, un poco por afinidad con José Luis Espert y un grupo de economistas y militantes tuiteros (entre los que menciona a Manuel Adorni o Miguel Boggiano) conformar una filial de Republicanos unidos en su localidad. También, a través de internet y junto con otros jóvenes conformaron la plataforma de adhesión y presentación para formar el partido político en la Provincia de Buenos Aires. Ciro proviene de una familia politizada, pero en un signo ideológico contrario: su padre es sindicalista y a su madre la define como "medio progre, medio de izquierda". En su casa se respeta lo que cada uno piensa y "está todo bien" con su militancia liberal.

Este recorrido organizativo se encuentra también en Valeria, actualmente secretaria de juventud de La Libertad Avanza, partido político de orientación libertaria encabezado por Javier Milei y que tiene entre las juventudes una adhesión destacada. Valeria reconoce una permanente sensación de incomodidad y confrontación abierta en la escuela secundaria frente a docentes a quienes identificaba como transmisores "de pensamiento único" y de orientación kirchnerista. Un día, su hermano mayor le acercó un video de Javier Milei y sintió que estaba de acuerdo con lo que proponía. A partir de entonces comenzó a informarse, a leer y decidió, por un lado, estudiar ciencia política y, paralelamente, a participar en la juventud libertaria de su ciudad. Más que participar, Valeria organizó la juventud libertaria de la provincia de Buenos Aires. Es decir, comenzó con una nula experiencia militante y en pocos meses, pasó a coordinar reuniones, organizar las acciones juveniles y abrir filiales locales en toda la provincia de Buenos Aires. Su militancia,menciona, fue 100% virtual en el marco de la pandemia, cursando el último año de la escuela secundaria y la explica con la siguiente frase "era esto o irme del país". Valeria proviene de una familia sin militancia política aunque definidos como antikirchneristas. Si bien en su familia son profesionales, la pelean para ayudarla a estudiar y define: "yo vivo en calle de tierra". Gastón, por su parte, comienza su militancia en la escuela secundaria pero en un espacio partidario de Juntos por el Cambio, la coalición que llevó al gobierno a Mauricio Macri. Actualmente, coordina las acciones de la rama de estudiantes secundarios de La Libertad Avanza. Gastón hizo un "pasaje" desde la militancia en Juntos por el Cambio al espacio libertario a partir de un evento: una marcha de protesta en contra de las medidas de aislamiento dispuestas en la pandemia. Allí sintió una mayor afinidad con las consignas libertarias y su modo de intervención. La otra fuerte influencia para "pasarse", menciona fueron los videos del periodista e influencer libertario El Presto. Gastón participa del "armado" de

la juventud libertaria de la provincia de Buenos Aires promoviendo que los jóvenes participen en los centros de estudiantes y en los eventos como parlamento joven a partir de dos líneas de acción: llevar las ideas libertarias a los centros de estudiantes y espacios juveniles, por un lado, y levantando la condena al "adoctrinamiento" en las escuelas secundarias. Los jóvenes libertarios consideran que tanto en escuelas y universidades las ideas kirchneristas, de genero y de izquierda tienen el monopolio y se obliga a los estudiantes a estudiar desde esa cosmovisión.

Un punto en común en el relato de estos tres jóvenes es la sensación de hartazgo frente a un ciclo -el kirchnerismo- que ven agotado. El populismo, mencionan, fracasó en ofrecer un modelo de país "viable" y con futuro hacia ellos y sólo esta interesado en mantener un público cautivo a partir de planes sociales, con una propuesta económica basada en el populismo y contraria al crecimiento económico. Defraudados por el gobierno de Mauricio Macri, que "no cambió nada" o "fue tibio", buscaron opciones que realmente propusieran, según ellos, un cambio en toda la sociedad a partir de un diagnóstico económico que coincide con una mirada neoliberal y ortodoxa en lo económico, basada en la "baja de impuestos" para no ahogar a los ciudadanos y conservadora en lo social, aunque esto presenta matices entre los entrevistados, como por ejemplo, en relación a la comunidad LGTB, la educación sexual integral y el aborto.

7. Algunas palabras finales: continuidades y cambios en las disposiciones al compromiso.

El primer cambio que se visualiza en las disposiciones al compromiso es el lugar de la familia y más precisamente la erosión del vínculo familia-militancia como principal "predictor" del compromiso. A lo largo de las décadas, la familia mantiene un lugar preponderante como agente de socialización y espacio de aprendizajes políticos, formadora de inquietudes e intereses. No obstante, a medida que se suceden distintas generaciones políticas, va perdiendo exclusividad y centralidad en este rol: aparecen otros relatos en los que cobran centralidad otros agentes y referentes de socialización política.

En segundo lugar, la disponibilidad de causas y espacios político ideológicos también cambian a través de las décadas pero, sobre todo, los modos de reclutamiento, construcción de referentes y difusión de ideas, es decir, de cuestiones que hacen a la construcción de referentes capaces de motorizar aprendizajes políticos y adhesiones. En este sentido, se destacan fuertemente, por un lado, las políticas públicas participativas y las políticas educativas que promueven la participación escolar y la formación ciudadana: aparecen en los relatos como lugares centrales de aprendizajes políticos y espacios de una primera adhesión, como hemos mostrado. Por último, se destaca la cada vez mayor centralidad y en ocasiones exclusividad de los contenidos de las redes sociales no sólo como espacio de aprendizajes politicos si no como espacios organizativos para las agrupaciones, tanto vinculadas con la política institucional o como con formas menos orgánicas y descentralizadas. Esto, desde ya, no es exclusivo de la militancia secundaria en la Argentina si no que remite a formas de activismo juvenil a nivel global (Pleyers, 2018; Feixa, 2022)

Para finalizar, una reflexión que queda pendiente es la de si la relativa erosión de la familia como lugar privilegiado de las “herencias militantes” puede implicar una mayor democratización de ciertos capitales militantes necesarios para iniciar y mantener un compromiso politico. La presencia de una mayor diversidad de espacios desde donde construir un saber hacer en política parece ser un rasgo inicialmente democratizado en este sentido.

Bibliografia

Agrikoliansky, É. (2017). Las ‘carreras militantes’: alcance y límites de un concepto narrativo. O. Fillieule et al., Sociologie plurielle des comportements politiques, Presses de Sciences Po (PFNSP), 167-192.

Artola, Sebastián (2012): «¡El futuro ya llegó! Notas sobre el kirchnerismo, la juventud y el sujeto político». El ojo Mocho, Año II, N°2-3. Buenos Aires.

Becker, H. (2012). Outsider: Hacia una sociología de la desviación. Buenos Aires:Siglo Veintiuno Editores.

Benedicto, J. (1995). La construcción de los universos políticos de los ciudadanos. En: Benedicto, J. y Morán, M.L. (Eds.) Sociedad y Política. Temas de Sociología Política. Editorial Alianza. Madrid.

Berardi Spairani, A. P. (2020). Participación política, compromiso y carrera militante. Una propuesta para el estudio de la militancia en el contexto del activismo global. Desafíos, 32(2), 1-

Bonvillani, A., Palermo, A. I., Vázquez, M., & Vommaro, P. A. (2008). Juventud y política en la Argentina (1968-2008): Hacia la construcción de un estado del arte. Revista argentina de sociología, 6(11), 44-73.

Cozachcow, A. (2013) Juventudes partidarias en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Motivos de participación, proyecto colectivo y proyecto individual (2012-2013). IDES-UNGS: mimeo.
Chaves, M. (2010) Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Buenos Aires, Espacio Editorial

Chaves, M. y Nuñez, P. (2012). ‘Youth and Politics in Democratic Argentina: Inventing Tra- ditions, Creating New Trends (1983-2008)” Revista Young, Vol. 20 No. 4, Nordic Journal of Youth Research, Sage Publications

Collovald, Annie (2002): “Pour une sociologie des carrières morales des dévouements militants”, en Annie Collovald (dir.): L’humanitaire ou le management des dévouements. Enquête sur un militantisme de ‘solidarité internationale’ en faveur du Tiers-Monde, PUR, Rennes, pp. 177-229.

Feixa, C. (2022). Youth Cultures and Identities: The Surfaces of the Underground. In Young People in Complex and Unequal Societies (pp. 177-203). Brill.

Filleule, O (2013) “Political socialization and social movements” en Snow, D; della Porta, D; Klandermans, B and McAdam, D (eds) The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements, Blackwell Publishing.

Fillieule, O. (2015). Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual. Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico, 9(2), 197-212.

Goldentul, A. y Saferstein, E. (2022) La batalla cultural de las nuevas derechas. En revista Anfibia. disponible en https://www.revistaanfibia.com/javier-milei-la-batalla-cultural-de-las-nuevas-derechas/

Güelman, M. (2013). Las potencialidades del enfoque biográfico en el análisis de los procesos de individuación. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social, (5), 56-68.

Kessler, G., Vommaro, G., & Paladino, M. (2021). Antipopulistas reaccionarios en el espacio público digital. Estudios Sociológicos, 40, 120 Lahire, B (2006) El espíritu sociológico. Buenos Aires, Manantial

Lahire, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. Revista de antropología social, 16, 21-37.

Lahire, B. (2012). De la teoría del habitus a una sociología psicológica. CPU-e, Revista de investigación educativa, (14), 75-105.

Larrondo, M. (2013). El discurso político kirchnerista hacia la juventud en contextos de actos de militancia. Astrolabio, (11).

Larrondo, M. (2014): «Después de la noche. Participación en la escuela y movimiento estudiantil secundario: Provincia de Buenos Aires, 1983-2013». Tesis de Doctorado. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES.

Larrondo, M. (2018). La militancia estudiantil secundaria durante el kirchnerismo y apuntes iniciales tras el triunfo de Cambiemos. Ánfora, 25(45), 71-98.

Larrondo, M. L., & Ponce Lara, C. (2019). Activismos feministas jóvenes en América Latina. Dimensiones y perspectivas conceptuales. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Larrondo, M. and Nuñez, P. (2021) From Free Bus Fare to Legal Abortion: Politics in Secondary Schools in Democratic Argentina (1983-2018) in Judith Bessant, Analicia Mejía Mesinas and Sarah Pickard (eds) When Students protest. Secondary and High Schools. Rowman and Littlefield: Lanham-Maryland. pp 55-71

Meccia, E. (dir) (2020) Biografías y Sociedad: métodos y perspectivas. Buenos Aires: EUDEBA-UNL.

Natalucci, Ana y Germán Pérez (2012): «Introducción: el kirchnerismo como problema sociológico». En A. Natalucci y G. Pérez (comps.) Vamos las bandas. Organización y militancia kirchnerista. Buenos Aires: Trilce.

Pleyers, G. (2018) Movimientos sociales en el siglo XXI. Buenos Aires: CLACSO

Poupeau, F., y Matonti, F. (2007). El capital militante. Intento de definición. Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar. Córdoba: Ferreira Editor, 37-44.

Pudal, B. (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. Revista de sociología, (25), 17-35.

Reguillo Cruz, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Roizen, G., Vázquez, M., & Kriger, M. (2021). “Y ya con eso del mural me metí...”: Ingresos a la militancia en el marco del Programa “Florecen mil flores, pintamos mil escuelas”(JP Evita CABA, 2010-2012). Trabajo y sociedad, 21(36), 424-444.

Sautu, R. (1999) “Estilos y prácticas de la investigación biográfica”. En Ruth Sautu (Comp.), El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Buenos Aires: Editorial de Belgrano. pp. 21-59.

Strauss, A., & Corbin, J. (2016). Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Universidad de Antioquia.

Vazquez, M (2016) Juventudes, políticas públicas y participación. Un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente. Buenos Aires: GEU-CLACSO

Vázquez, M. (2022) “¿El rugir de los leones? Participación juvenil y nuevas derechas durante la pandemia en Vommaro, P. (Editor). Experiencias juveniles en tiempos de pandemia ¿Cómo habitan la pandemia las juventudes y qué cambió en su vida cotidiana? Buenos Aires: Grupo Editor Universitario

Vommaro, P. A., Larrondo, M. L., Nuñez, P. F., & Vazquez, M. (2021). Juventudes y configuraciones generacionales de la política: Un análisis comparativo entre los años ochenta y los dos mil en Kriger, M (comp) La buena voluntad. El vínculo de jóvenes argentinxs con la política, entre dos paradigmas de Estado. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), 2021.

Vommaro, G., & Morresi, S. D. (2014). Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA. Revista saap, 8(2), 375-417.